

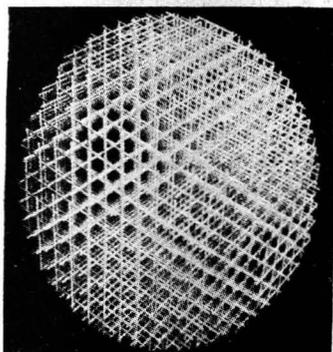
## LIBROS

## UNA BIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

Isaac Deutscher, *Stalin, Biografía política*, Ediciones ERA, México, 1965.

El *Stalin* de Isaac Deutscher forma parte de una trilogía que comprenderá además una *Vida de Lenin* (en preparación) y una biografía de Trotsky ya publicada en tres tomos, cuya traducción al español está anunciada también por ERA. En conjunto, esta trilogía monumental representa el inventario más grandioso escrito hasta el momento, sobre hechos, personas y problemas de la historia del socialismo del siglo xx, a través del prisma de la Unión Soviética.

Seguramente la comprensión cabal del *Stalin* requiere del contrapunto del *Trotsky*. Y es que las historias del Secretario General y del Profeta se desarrollan en buena medida una como respuesta de la otra: son dos biografías antagónicas, pero estrechamente relacionadas. Esto no significa que el *Stalin* carezca de peso propio y que no contribuya a aclarar algunos puntos cruciales de la política soviética entre 1917-1945. En este sentido, además de sus excelencias literarias e historiográficas, el libro



de Deutscher guarda un profundo significado político.

La obra fue publicada en 1949, es decir, en una época en que el "culto de la personalidad" estaba en su apogeo. Representó entonces una formidable "desmistificación" de la figura de Stalin y de multitud de problemas que habían sido falsificados por los "teóricos" oficiales del régimen. Inmediatamente después de su aparición, el libro desencadenó las furias del comunismo "ortodoxo". Sin embargo, el trabajo de Deutscher resistió la prueba del tiempo, e incluso algunas de sus afirmaciones más discutidas fueron confirmadas indirectamente en 1956, en el informe secreto de Jruschov al XX Congreso del PCUS. Hoy, la perspectiva de Deutscher sobre la historia de la URSS es moneda corriente entre los especialistas del tema; es todavía una de las interpretaciones más cabales y lúcidas de un proceso tan complejo como ése, lleno de luces y sombras.

Un breve inventario de cuestiones sobre las que arroja luz el libro de Deutscher: las llamadas "Tesis

de Abril" (1917) de Lenin; la polémica sobre la insurrección de Octubre; la paz de Brest-Litovsk; la discusión sobre los sindicatos; el debate sobre la industrialización (1924-1927); el Komintern frente a la revolución china, la revolución española y el nazismo; el asesinato de Kirov (1933); los juicios de Moscú (1936-38); el papel de Stalin en la Segunda Guerra Mundial. Además, aborda algunos de los problemas más difíciles de la historia soviética: ¿cómo pudo Stalin tomar el poder frente a un adversario tan poderoso como Trotsky? ¿Es verdad que la democracia socialista existía sin cortapisas hasta la muerte de Lenin, y que su negación fue obra exclusiva de Stalin? ¿Cuál fue la atmósfera en que tuvo lugar el "gran viraje" de los veinte, de las tradiciones "clásicas" del bolchevismo a la burocracia y al régimen personal?

Sobre estos problemas, Deutscher nos dice, en síntesis, que antes de la muerte de Lenin ya había síntomas de la crisis de la democracia soviética. En primer lugar, la eliminación de los partidos y de los sindicatos como armas de defensa obrera frente al Estado. Deutscher afirma que el mayor error de los bolcheviques consistió en pensar que podía mantenerse la democracia dentro del partido, habiéndola liquidado antes fuera de él. (Nos recuerda, además, la afirmación de Trotsky de que "en definitiva, el partido tiene siempre razón, porque es el único instrumento histórico de la clase obrera para resolver sus problemas".)

Por otra parte, las dificultades económicas y políticas de los primeros años de la revolución, habían sumido en el letargo y la indiferencia a las masas proletarias. Esta "baja marea" revolucionaria habría sido más sensible a los argumentos "conservadores" de Stalin ("el socialismo en un solo país") que a los radicales de Trotsky. Esto, sumado a la necesidad de una firme organización, "germinó" en la burocracia—cuyo hombre adecuado era Stalin. Las circunstancias crearon a esa "casta" de administradores; Stalin se encargaría de llevar sus tendencias negativas al absurdo.

Aquí se revela el procedimiento explicativo de Deutscher: sobre el telón de fondo de la historia recorta la personalidad, la psicología del protagonista. El autor nos dice que el Stalin de los primeros tiempos fue siempre el hombre del "justo medio", de la "mayoría" del Comité Central. A la cabeza del gobierno soviético, habría actuado generalmente "con retraso" frente a los acontecimientos, dejando que los problemas se acumularan, para después resolverlos con una bruta-

lidad tardía y alarmada (v. gr.: una vez que liquidó a la "Oposición de Izquierda", Stalin tomó de principio a fin el programa de ésta última, para aplicarlo autoritariamente a partir de 1928-29; de aquí surgieron los primeros planes de industrialización y la colectivización forzada del campo). También en lo internacional fueron característicos los "virajes" de Stalin de 180 grados. (V. gr.: la tesis del "social-fascismo", que ayudó a Hitler a tomar el poder, y después la política indiscriminada de "Frentes Populares".)

Deutscher propone una explicación sugerente de las "grandes purgas" de 1936-38: la inminencia de la guerra fue un clima propi-

cio para galvanizar el espíritu revolucionario de los soviéticos, y esto le daría nuevas oportunidades a los enemigos de Stalin. Había entonces que liquidar por la fuerza a toda oposición, aunque fuese potencial.

¿El balance de Deutscher sobre la obra de Stalin? Tal vez pueda resumirse en una frase: Stalin contribuyó primordialmente a industrializar, modernizar y educar al pueblo soviético con los métodos de Gengis Kahn e Iván el Terrible.

Una de las biografías fundamentales de nuestro tiempo, por uno de los grandes escritores políticos del siglo xx.

VÍCTOR FLORES OLEA

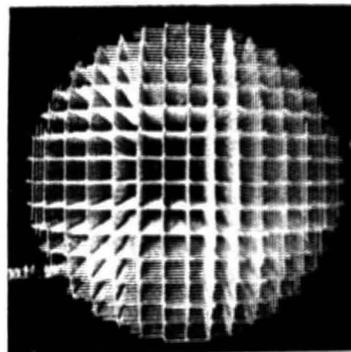
## DESCARTES, NUESTRO CONTEMPORÁNEO

LUIS VILLORO, *La idea y el ente en la filosofía de Descartes* (Publicaciones de Diánoia), Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 166 pp.

Se trata de un análisis del cartesianismo que intenta comprender su significación para nuestra época, en realidad, su *significancia para nosotros*. Dentro de una temática, al parecer suficientemente estudiada, se mueve Villoro con soltura y agudeza aportando valiosas luces respecto a aquella filosofía que estableciera la modernidad. Aparece ante nosotros un nuevo Descartes. Los nuevos intereses estructuran nuevos métodos en los que la filosofía cartesiana llega a dibujarse según líneas y perspectivas que obviamente no pudo revelar en su florecimiento, pero tampoco en la inmediata tradición. Así, el lector enterado hallará que el orden y disposición de ese pensamiento no son los que le diera su creador; es más, que la primacía de ciertos temas cartesianos viene a verse sustituida por el interés en otros que, si bien contaron poco entonces, el autor hace resaltar ahora con viveza por considerar que responden mejor a interrogantes actuales. La interpretación de Villoro busca ser, así, a la vez textual y actual, ya que pretende ver, dice él mismo, en qué medida el lenguaje de Descartes responde a preguntas *nuestras*. A lo largo y ancho de todo el ensayo hay la conciencia de que un período de la filosofía occidental termina en nuestros días y el libro de Villoro es, en verdad, una incitación a examinar nuestros comienzos.

La filosofía de Renato Descartes se asienta, según sabemos, en una muy particular doctrina sobre la *idea* y sus relaciones con el *ente*. La idea viene a presentarse, para decirlo con pocas palabras, como intermediaria, tercer término, entre el entendimiento y las cosas, como *re-presentación* del ente. En madurada y fina disección lógica, Villoro separa y distingue lo que en Descartes se halla unido e indiferenciado, acabando por apuntar, con claridad, las contradicciones internas que supone su teoría de la

idea. Pero no sólo esto. También se preocupa por explicarnos cómo fue posible esa falla de principio y por qué Descartes no sintió la necesidad de superarla, mostrándonos que la confusión entrañada en aquella doctrina epistemológica y metafísica ha de ser comprendida en función de otra más pro-



funda, a saber, la confusión en la concepción del principio de todo conocimiento: del *cogito*. Descartes sabría ocultado el principio bajo una interpretación errónea tan pronto lo hallara, y en tal encubrimiento residiría el origen de la doctrina de la idea como representación. Al poner a luz las confusiones que desvirtuarían el gran logro cartesiano, despeja Villoro algunos de los problemas que están a la base del idealismo moderno y, a la vez, permite vislumbrar el verdadero alcance y significado de ese descubrimiento, en sí mismo y en relación a nuestra época.

Luis Villoro nos ofrece su mejor libro. No sólo por las nuevas ideas que propone acerca de la filosofía de Descartes, sino también por el rigor del tratamiento, por la penetración y lógica del discurso, por esa libertad y limpieza en el análisis y el comentario sólo explicables por su profundo conocimiento del cartesianismo. Toda afirmación, toda interpretación parcial propuesta, acaba por mostrar su coherencia en el marco de la interpretación total de la obra. Pero —siempre hay un pero— no puede-